

Representaciones sociales de los vecinos de \"El Tala\" en torno a la asistencia social y la politicidad popular.

Letizia Pagella.

Cita:

Letizia Pagella (2021). *Representaciones sociales de los vecinos de \"El Tala\" en torno a la asistencia social y la politicidad popular. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/237>

Ponencia: Representaciones sociales de los vecinos de “El Tala” en torno a la asistencia social y la politicidad popular.

Autoras: Lic. Letizia Pierina Pagella-Lic. Ruth Rivas -Facultad de Ciencias Sociales (UBA)
- letziapagella@hotmail.com

Eje: Estructura social, demografía, población.

Mesa: 138 - El reverso de las ciudades: habitantes suburbanos, entramados políticos populares y formas de sobrevivencia en las periferias.

Resumen:

La presente ponencia se plantea, en base a una investigación realizada para profundizar el estudio de las representaciones sociales en torno a las vivencias que realizan los habitantes de barrios populares con respecto al ciclo de planes sociales, colaborar en la comprensión del punto de vista de los habitantes en relación a su vínculo con las políticas públicas.

En este sentido, se analizaron y relacionaron las características que tienen las representaciones sociales que los habitantes tienen de los modos de acceso a un plan social, las obligaciones/contraprestaciones a cumplir para mantenerlos y los motivos para dejar de tenerlos; la mediación de los actores políticos más próximos; y el impacto de las políticas públicas sobre la politicidad popular.

La información cualitativa obtenida a través de entrevistas semiestructuradas a los habitantes del barrio “El Tala” (Quilmes) permitió reconocer su punto de vista y comprensión sobre su propia realidad y los actores implicados en el proceso estudiado, dando cuenta de procesos sociales complejos y multidimensionales.

Así, la presente ponencia tiene como objetivo central exponer los resultados a los que hemos arribado.

Palabras clave: ciclo de planes sociales, mediadores, politicidad popular

A Ruth.

1. Presentación:

La presente ponencia es el resultado de una investigación realizada para el Seminario de Investigación “Movimientos sociales y procesos de (des)encaje: reconfiguraciones de las identidades colectivas” a cargo de la Dra. María Maneiro, en el segundo cuatrimestre de 2016.

Dicho trabajo se inscribe en el marco de investigaciones que pretenden reflexionar acerca de las representaciones sociales que elaboran los habitantes de barrios populares acerca de los planes sociales. En consecuencia, es un intento de aportar a la comprensión de una cuestión más general: el punto de vista de los habitantes en relación al vínculo con las políticas públicas. Creemos que su entendimiento ayudará a conocer como el Estado se vincula con su población y cómo sus políticas de asistencia social impactan en la politicidad de las clases populares.

Entendemos que la crisis del 2001, reconfiguró la realidad social y, por lo tanto, generó desencajes en los sectores populares en relación al trabajo. En consecuencia, la relación Estado- población se transformó y dichos cambios se reflejaron en las protecciones y derechos asociadas al trabajo y las políticas públicas dirigidas a los sectores más vulnerables de la sociedad, dando una nueva forma a la cuestión social. De este modo, la crisis no sólo implicó una transformación en la gestión del público, sino que también cambió las bases de las formas y reglas de cómo se distribuyen los recursos que dispone el Estado.

En este sentido, Massetti (2011) afirma que el cambio de paradigma en la implementación y diseño de las políticas públicas de asistencia social después de la crisis de 2001 impacta sobre la politicidad de las organizaciones sociopolíticas. En este trabajo no analizaremos organizaciones, pero extenderemos la afirmación del autor hacia los habitantes de los barrios populares como población objetivo de políticas asistenciales. Ya que el impacto de dichas políticas no solo transformó subjetividades colectivas, sino también subjetividades individuales. Asimismo, es posible evidenciar una reconfiguración de los lazos entre los individuos y las organizaciones sociopolíticas, observando una pérdida de lazos fuertes, duraderos y estables con respecto a estas organizaciones.

En consecuencia, los planes sociales que atienden a la población más desprotegida resultan cruciales, especialmente, en un país donde más de la mitad de la población vive en condiciones de pobreza. De acuerdo con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC en 2016, en el país existen 13,3 millones de pobres según datos obtenidos de los 31 aglomerados urbanos que relevó el organismo a todo el país. La pobreza fue entonces del 30,3%. En tanto, la indigencia fue del 6,1% y afectó a 2,6 millones de personas. Además, el INDEC indicó que para en tercer trimestre de 2016 la tasa de empleo era del 41,7%, la desocupación era del 9,3%, en tanto la subocupación rondaba en el 11,2%.¹

Además, los planes involucran en su gestión distintos actores gubernamentales y de la sociedad, lo que complejiza las relaciones en torno a su distribución.

En este contexto, avanzar en el análisis de las condiciones de implementación de las políticas sociales resulta crucial para reconocer el punto de partida sobre el cual deberían operarse los cambios que se requieran.

Para indagar acerca de estas cuestiones, realizamos entrevistas semi-estructuradas a los habitantes del barrio “El Tala”.

2. Breve historia del barrio “El Tala”:

El barrio “El Tala” está localizado en Quilmes, provincia de Buenos Aires.

Surgió entre agosto y noviembre de 1981, en la zona sur de San Francisco Solano, producto de la ocupación masiva de tierras organizadas e impulsadas, fundamentalmente, por comunidades eclesiales de base y el obispado local. También, dieron lugar a otros cinco asentamientos: La Paz, Santa Rosa, Santa Lucía, San Martín y Monte de los curas.

Estas ocupaciones se presentaron como novedosas en Argentina y fueron una respuesta a la crisis habitacional producidas por las políticas macroeconómicas y urbanas del último gobierno militar (1976-1983). En consecuencia, se produjo una redistribución espacial de los sectores populares en el área metropolitana (Vommaro, 2007).

1

Resultados correspondientes al segundo trimestre de 2016. No se incluyen datos de trimestres anteriores dado que, conforme a la emergencia estadística, el INDEC ha dispuesto que las series publicadas con posterioridad al primer trimestre de 2007 y hasta el cuarto trimestre de 2015, deben ser consideradas con reservas. Para mayor detalle, consultar el anexo del informe de prensa, disponible en: http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/anexo_informe_eph_23_08_16.pdf

Se tomaron alrededor de 211 hectáreas, participaron casi 4.600 familias, es decir, casi 20.000 personas (Vommaro,2007).

Por lo tanto, la lucha por la tierra y la vivienda, en que confluyeron múltiples estrategias de acceso al hábitat, es un aspecto central y fundacional en la historia del barrio.

Es importante mencionar que el 31 de marzo de 2000 tuvo lugar la toma de “La Matera”, en un predio al fondo del barrio El Tala, cruzando el arroyo San Francisco. La zona fue adquirida por el gobierno bonaerense con el fin de llevar a cabo un plan de viviendas, posteriormente, la construcción se paralizó y las tierras fueron ocupadas por beneficiarios del programa, vecinos de la zona y otros que llegaron a través de redes estatales vinculadas al peronismo. (Nardín, 2018).

Es así, como el barrio “El Tala”, propuesto para este trabajo, aporta relaciones significativas para pensar las representaciones sociales en torno a los programas de la asistencia social, por su historia con organizaciones sociopolíticas, por expresar procesos de reafiliación y segregación social y, especialmente, por contar con una población que ha sido objeto de distintos programas sociales.

3.Algunas notas preliminares:

Un punto importante a tener en cuenta, es que trabajamos con representaciones sociales de la asistencia social que elaboran de sus experiencias personales, saberes y percepciones.

Con el fin de estudiarlos, surgieron algunos de los interrogantes generales: ¿Qué características tienen las representaciones sociales que los habitantes tienen de los modos de acceso a un plan social, las obligaciones a cumplir para mantenerlo y de los motivos que lleven a dejarlo de tener, con la mediación de los actores políticos más próximos? ¿Cómo impactan los programas asistenciales en la politicidad popular?

A partir de estas preguntas nos planteamos como objetivo del presente trabajo, analizar las representaciones sociales de los vecinos del barrio “El Tala” entorno al ciclo de planes sociales y la politicidad popular.

Específicamente, nos planteamos, explorar las distintas fases del ciclo: representaciones en torno a acceso y los criterios de merecimiento; representaciones de las prácticas asociadas al sostenimiento del plan: contraprestación y; participación en actividades políticas y representaciones sobre la salida del plan: normativa, mediaciones informales, valoraciones sobre la temporalidad.

También, describir y analizar las diferencias entre los distintos planes sociales.

Asimismo, analizar las sociabilidades: distancias y cercanías respecto de los perceptores, no perceptores y mediadores.

De este modo podemos, establecer tipos de personificaciones caracterizan estas sociabilidades.

La hipótesis que guó nuestro trabajo es que la valoración y legitimidad del plan social está determinada por las distancias o cercanías con la experiencia de recepción. En consecuencia, la valoración que hacen de los planes refleja determinadas formas de politicidad. De tal modo, que si la experiencia de recepción es lejana la valoración de los mismos reviste carga peyorativa y asocian la política a un orden clientelar. En tanto, si la experiencia de recepción es cercana, la valoración del plan tiende a ser positiva y se revaloriza la mediación e iniciativas políticas.

4. Breve historia de la asistencia social en Argentina

A mediados de la década del '40 con el peronismo en el poder se produjo una gran expansión del poder estatal y las políticas sociales. El Estado promovió derechos universales en relación a la salud, la educación y el trabajo, por primera vez en la historia del país. Cuando en 1948, la Fundación Eva Perón adquiere personería jurídica, se formaliza la acción sobre la población más desprotegida, aquella que estaba por fuera del trabajo asalariado. Además, siguiendo los lineamientos de Golbert y Roca (2010), se rompe con el esquema de asistencialismo tradicional ejercido por organizaciones de caridad ligadas a la Iglesia Católica. No sólo se transforma el modelo de ayuda social, sino que emerge un nuevo discurso sobre los derechos sociales articulado con una proximidad social simbólica ejercida por el Estado y encarnado en la figura de Eva Perón (Golbert y Roca, 2010).

El desmantelamiento del proceso de industrialización sustitutiva que había posibilitado a los trabajadores urbanos asalariados el acceso no sólo a bienes antes impensados sino también a derechos sociales dio paso a un proceso de desarticulación económica y social llevado a cabo por la dictadura cívico-militar a partir de la década del '70. Así, los gobiernos militares que se sucedieron en la Argentina comienzan con la descentralización de la ayuda social. El Estado de Bienestar comienza a ser tildado de burocrático, ineficiente y clientelista.

El proceso de desagregación del modelo de acumulación acarreó dificultades financieras y rompió los pactos de solidaridad que habían posibilitado su institucionalización. Esta crisis se distinguió por un intento de construcción transnacional de una política pública orientada ya no al trabajador urbano y formal, sino al pobre. Este nuevo tratamiento de la cuestión social implicó la aparición de nuevos actores: organismos internacionales, ONGs y organizaciones barriales, ya no estaban sólo los sindicatos y el Estado para definir la ayuda social (Merklen, 2005). Dicho proceso no solo afectó Argentina, sino a toda Latinoamérica.

En estos años, las reformas estatales expresaron en la falta de ingresos a través de empleo remunerado lo que complejizó el modelo organizacional de los sectores populares (Masseti, 2011) Esta reorientación de las políticas públicas tuvo su punto culminante en los '90 que sellaron una segunda ola de desmantelamiento del Estado de Bienestar expresada en políticas sociales caracterizadas por una descentralización administrativa y una focalización de los programas asistenciales. Es decir, está en clara oposición al modelo del Estado de Bienestar y su conceptualización universalista de las políticas sociales.

La focalización de las políticas sociales implicó la intervención territorial, la creación de organizaciones comunitarias y el surgimiento de nuevos mediadores: las manzanas ligadas al Partido justicialista y vinculación con nuevos actores: los piqueteros.

La crisis del 2001 encuentra a un Estado argentino desmantelado e incapaz de contener el conflicto social. En este contexto el gobierno de Eduardo Duhalde impulsó un programa de transferencias monetarias condicionadas para desocupados, el plan Jefes y Jefas de Hogar (PJJH), alcanzando casi a 2 millones de personas. Siguiendo a Perelmiter (2015), en un contexto social dramático, *“la asistencia social devino para millones un recurso indispensable de supervivencia”* (p.7). La particularidad del programa es que incluyó actores no gubernamentales, como organizaciones de desocupados, e instancias municipales (Golbert y Roca, 2010).

Ya con la recuperación económica, en el gobierno de N. Kirchner, la asistencia social siguió ocupando un lugar importante. Sin embargo, se establecieron diferencias con el antiguo modelo de asistencia social que se profundizarían en el gobierno de Cristina Fernández.

Masseti (2011) establece tres transformaciones en la política pública post crisis 2001 que impactan en la politicidad de las organizaciones socio-políticas. En primer lugar, hay una masificación de las políticas focalizadas, éstas se empiezan a vincular con experiencias comunitarias de autogestión y dejan de ser pensadas para momentos de urgencia, es decir dejan de ser pro-cíclicas. Además, esta reorientación de las políticas públicas provocó que las organizaciones sociopolíticas aumentaran su poder de convocatoria de interlocución frente al Estado, se incorporaron militantes barriales a la gestión pública y posibilitó el pasaje organizaciones barriales y ONGs a cooperativas de autogestión.

En consecuencia, se desactivó el PJJH y sus receptores fueron incluidos en otros programas. En 2009, ya en la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, el Decreto 1.602 instituyó la Asignación Universal por Hijo (AUH), estableciendo un monto para los menores de 18 años (Golbert y Roca, 2010). Ese mismo año se lanzó el Plan Argentina Trabaja (PAT) y más tarde, el Plan Ellas Hacen (2013), caracterizados por ofrecer una remuneración básica, capacitación en oficios y posibilitar la creación de cooperativas de trabajo para el desarrollo local.

Diferenciarse del modelo anterior de asistencia, no solo implicó aumentar los recursos, masificar las iniciativas estatales y recuperar el rol central del Estado en materia de asistencia, sino también recuperar la tradición "evitista" de proximidad social simbólica. Se intentó romper con el modelo "distante" trabajo estatal, para ello se procuró disminuir la lejanía espacial del receptor con el centro político del país; reducir la asimetría política entre la autoridad estatal y una persona en situación de vulnerabilidad social; suprimir el exceso de mediaciones entre programas asistencia y receptor; y valorar el trato directo y afectivo con las personas, incluir militantes barriales a la gestión pública. Sin embargo, hay ciertas cuestiones vinculadas a la burocracia que se mantienen estables a pesar del cambio en la reorientación de las iniciativas políticas. (Perelmiter, 2015).

5. Breve recorrido histórico por las políticas sociales:

Castel (2010) plantea que la crisis de acumulación capitalista en los años '70 expresada en la caída de la "condición salarial" tuvo como efecto la exclusión, la conformación de "inútiles para el mundo", aquellos que no se pueden integrar ni tienen la condición de integrables. Por lo tanto, el mundo laboral se caracteriza por una disminución en los puestos de trabajo. Simultáneamente a este proceso hay una sobrevaloración del trabajo, convirtiéndose en una exigencia absoluta para ser considerado miembro respetable de la sociedad y una estigmatización de los que no trabajan. En consecuencia, el trabajo no sólo ha cambiado de formas, sino especialmente, ha perdido su rol integrador, su papel como sostén del lazo social. En este sentido, afirma que un "desafiliado" no es aquel que va perdiendo vínculos sino es aquel que siente que no está inscripto en estructuras que dan sentido a su vida (Castel, 2010).

No obstante, a medida que se pierden lazos, se constituyen otros. Afirma Merklen (2005), el desmantelamiento del Estado de Bienestar y la instauración de políticas neoliberales generaron la ruptura de lazos tradicionales y habilitaron otro tipo de afiliaciones de los sectores populares. A la desafiliación laboral se impuso la "inscripción territorial", el barrio se constituyó como un nuevo espacio de sociabilidades (Merklen, 2005).

La pérdida del papel central del trabajo en la sociedad argentina y el desmantelamiento del Estado Benefactor comienzan a partir de los años '70, el proceso se acentúa en los años '90 y se agudiza en la crisis del 2001. En consecuencia, se instala una nueva lógica en el tratamiento de la cuestión social. El Estado se retrae, sus políticas sociales se focalizan, descentralizan y privatizan. Este cambio en la orientación de las políticas sociales posibilita la territorialización de la asistencia social y, por lo tanto, es el barrio el espacio donde se refugian los "desafiliados" ante la desarticulación del lazo social. Además, los sectores que ya no pueden vender su fuerza de trabajo, tienen al Estado como principal interlocutor para satisfacer sus necesidades y son los planes, aquellos recursos no reproducibles, pero si distribuibles dentro del barrio, se constituyen como medio de vida de los sectores populares. Así los habitantes de los barrios populares usan estrategias de tipo "cazador" y un conocimiento fino sobre los sistemas políticos locales y sus códigos, para hacerse de éstos (Merklen, 2005).

Los planes sociales son pensados desde la centralidad del poder estatal para atender distintas problemáticas en contextos de pobreza. Los planes han ido cambiando a lo largo de los años debido a las transformaciones en las orientaciones de las políticas públicas. Las mutaciones en la asistencia social impactan a nivel local, por lo tanto, se reconfiguran las significaciones de éstas y sus personificaciones. Los habitantes que los perciben, pueden

interpretar y divisar estos cambios. En consecuencia, los sujetos, no viven la experiencia de recepción homogéneamente y de manera irreflexiva (Soldano, 2010).

Los programas de asistencia atraviesan la vida de los habitantes de los barrios populares, no sólo son una estrategia de supervivencia, sino que les sirve de marco de referencia para establecer diferenciaciones de clase, establecer distancias morales. Es decir, configuran la vida popular (Quiros, 2011).

Entender el plan como un “favor por votos” reduce la mirada sobre la cuestión (Auyero, 2001). Sin embargo, es esta la visión que persiste entre “legos” y académicos, el clientelismo comenzó a ser utilizado por el sentido común, sobre todo, asociándolo a una situación negativa en espacios de pobreza generalizada (Vommaro, 2009). El sentido común construye a los intercambios de recursos que se dan por la afiliación territorial en el ámbito barrial como una red clientelar producto de una relación asimétrica de poder donde es el puntero como mediador entre Estado y población los distribuye bajo reglas no formales. Así, el puntero cumpliría la función de canalizar recursos, bienes y servicios del partido político al que pertenecen o del Estado a través de los partidos.

Sin embargo, las mediaciones no solo se dan a través de los partidos políticos tradicionales, hay distintos actores que compiten por los programas y recursos de asistencia social. Estos diferentes actores tienen formas diferenciadas de demandar recursos del Estado y formas diferentes de relacionarse con la población. Los mediadores no son simples intermediarios, son percibidos como dadores directos. Hay un vínculo *sui generis*, no es una relación asimétrica, sino más bien hay reciprocidad. Son a quienes las personas cuestionan, reclaman, se comprometen y se sienten agradecidas. Además, los mediadores sienten gusto por lo que hacen, ponen pasión y tiempo y los vecinos que los acompañan también lo hacen por lealtad, afecto y gusto. Por lo tanto, se tejen relaciones que escapan a las formas estatales o clientelares (Quiros, 2011).

En Argentina los planes sociales proveen transferencias de ingresos no contributivo a grupos sociales vulnerables o excluidos del sistema del sistema de protección derivados del empleo formal.

Los planes no son solo un recurso para sobrevivir, son también “*un lenguaje colectivo, agenciado cotidianamente*” (Quiros, p.115), los habitantes usan en su retórica palabras tales como: anotarse en un plan, cobrarlo, ser dado de baja, perderlo, etc.

Los planes tienen diferentes fases que la conforman un ciclo: el acceso y criterios de merecimiento, la contraprestación o mantenimiento y salida o baja del plan.

El acceso se refiere a las modalidades o procedimientos entablados para la inclusión al beneficio determinados. Desde la centralidad estatal se establecen las características que deben cumplir las personas para ser población objetivo de la asistencia social. Para mantener el plan se debe cumplir actividades concomitantes y/o acciones laborales que se solicitan como contraprestación. En tanto, la salida o baja del plan se corresponde a los motivos o procedimientos para dejar de tenerlos.

Junto al ciclo de planes, los habitantes de barrios populares asocian personificaciones: mediadores y beneficiarios. En todas las etapas pueden mediar mecanismos formales e informales.

Analizar las representaciones que los habitantes de los barrios populares expresan sobre los programas asistenciales es también indagar sobre la politicidad popular.

6.Precisiones metodológicas:

En vinculación con la hipótesis y los objetivos planteados la estrategia metodológica es cualitativa.

La técnica que utilizamos fue la entrevista semi-estructurada, orientada por una guía de preguntas que fue elaborada en clase por los estudiantes y docentes. Los objetivos propuestos en la investigación nos llevan a optar por ésta, ya que el propósito es el de captar valores, motivaciones, saberes que predominan en los participantes y así confrontar puntos de vista a través de una conversación relajada, en la que los habitantes del barrio tuvieron la oportunidad de que se les escuche exponiendo sus ideas y comentarios. Además, la entrevista semi-estructurada, permite que el entrevistado pueda expandirse más en sus respuestas y obtener información más rica en cuanto su subjetividad.

Se construyeron las siguientes dimensiones o bloques temáticos: trabajo (trayectoria laboral, desocupación, protecciones, consumo), crisis (protestas, comedores, saqueos, trueque, 2001, otros momentos), barrio (problemas, seguridad), arroyo (inundaciones, contaminación, agua, acción colectiva), vivienda (características e historia de la vivienda, formalización, derecho a la vivienda), tomas (tomas históricas y tomas nuevas), Asignación Universal por Hijo (AUH), planes, mediadores y política, más un apartado de observaciones. Posteriormente, las entrevistas fueron desgravadas. Después, se cargaron los fragmentos de las entrevistas en las celdas correspondientes de la matriz de

datos construida para poder organizar conceptualmente la información y dar así paso al análisis de los datos.

El universo de estudio estuvo conformado por 18 casos de hombres y mujeres de 18 a 65 años habitantes del barrio “El Tala” de Quilmes en el año 2016 y las cuotas fueron las siguientes para las entrevistas: 4 varones de 18 a 35 años, 4 mujeres de 18 a 35 años, 5 varones de 36 a 65 años y 5 mujeres de 36 a 65 años.

La unidad de análisis abordada en esta investigación son las representaciones sociales presentes en habitantes del barrio El Tala en 2016. Las unidades de recolección de y de información fueron los habitantes del barrio “El Tala”. Las fuentes que se utilizaron para llevar a cabo la presente investigación fueron primarias -nosotros producimos los datos para la respuesta de los objetivos de la investigación-, y la secuencia temporal es transversal, ya que se ambiciona construir conocimiento sobre un fenómeno en un momento en el tiempo.

La sub-muestra con la que trabajaremos es intencional, está conformada por seis casos, de los cuales hay tres varones de 28 a 65 años y tres mujeres de 35 a 65 años y constituyen casos que consideramos significativos para nuestro análisis. Hay dos casos de planes pos 2001, dos casos con experiencias cercanas a las cooperativas de trabajo y dos casos de no perceptores. Hay cuatro adultos mayores y dos adultos jóvenes.

7.

Maria-65 años Primaria completa	Empleada doméstica Jubilada	Plan Trabajar-2001
Raúl- 65 años Terciario completo (magisterio)	Albañil Subocupado	Hija con Plan Ellas Hacen (experiencia cooperativista)
Herenia-35 años Secundario completo	Feriante Subocupada	Prima Plan Ellas Hacen (experiencia cooperativista)
Nicolas-28 años s/d	Ayudante de albañil Trabajo registrado	Tío con Plan Trabajar- Madre manzanera

Mirta- 53 años	Empleada domestica Trabajo registrado	No preceptor Sobrino tuvo plan
Oscar- 59 años Primaria incompleta	Ocupado Cuentapropista	No receptor

Buscamos con esta sub-muestra acceder a las representaciones de los programas de asistencia social, mediaciones y politicidad de los habitantes de barrios populares. Para acercarnos a estas representaciones nuestro trabajo parte del concepto de representaciones sociales propuesto por Moscovici y ampliado por Jodelet (1976). Las representaciones sociales son un conjunto de conocimiento del sentido común que orienta la acción de los sujetos y disminuye la complejidad de la realidad a través de operaciones cognitivas. Además, supone la construcción de teoría *sui generis* sobre aspectos de la realidad, es decir, hay un volver a presentar, una re-presentación, que implica una actividad creativa por parte del sujeto (Jodelet, 1976).

En este trabajo consideramos que el mundo social se conoce a través de la reinterpretación, dentro de un esquema teórico, de significados constituidos por los actores sociales mismos. Así exploraremos el “mundo de los planes sociales” ayudándonos con la interpretación que los actores hacen de los mismos.

8.Representaciones sociales sobre los diferentes planes sociales:

Los entrevistados que no poseen cercanía con la experiencia de recepción usan los planes más antiguos como marco de referencia de otros programas asistenciales. La mirada homogeneizante que realizan no posibilita el ver los diferentes giros que han sufrido las políticas de la asistencia social en los barrios populares.

(...) hay planes que cobran, de siempre, de planes, de esos, un plan...que antes era (pausa, piensa): Plan Trabajar. Una cosa que viene de hacerse desde hace años. Conozco que hay siempre que cobra, siempre cobra. Que van aumentando, cuando aumentan las cosas. El Plan Familiar, que cobran las familias por completo. Y después salieron el Plan Familia, ese, la Asignación por Hijo. Eso fue lo peor que hicieron (se ríe) en el gobierno

porque le daban y la gente empezaba a parir (...) Después estaban las cooperativas también. Acá mi vecino el que tengo al lado cobra la cooperativa y no se tampoco qué hace. Esta todo el día y no hace nada. (Mirta, 53 años).

Estos entrevistados construyen una valoración negativa sobre los planes asociados al “orden clientelar”: poco esfuerzo que se hace para recibir la remuneración, no lo necesitan, son manejados por un puntero que “hacen favores por votos”. La legitimidad del plan es solo si es realmente para las personas que lo necesitan. La valoración del plan es contingente a un momento en la historia del posible receptor.

(...) y porque es una cadena, yo le aviso al otro y así, “si me anota, y quien te anota, te anota Oscar”, por ejemplo, todo es una cadena, no es que... yo no estoy en el tema, no estoy en el tema, me entiendes? Pero todo el que está en el tema sabe, busca a un amigo, busca al otro y así (...) el que no tiene trabajo va al puntero, el que no tiene laburo, hay algunas personas que son medios vagos también, que no le gusta laburar (Oscar, 59 años)

La valoración que hacen de los planes expresa una crítica generalizada a las representaciones políticas y al gobierno municipal.

(...) quien, los punteros? (...) son políticos. (...) ellos cuando van a hacer una marcha, esta todo arreglado, una protesta, como estos sindicalistas que están comprados. Porque usted sabe que están comprados. (...) claro, te dicen “vamos a Plaza de Mayo” y como están cobrando su sueldito y no hacen nada, llevan a la gente. (..) ellos cuando tenía que hacer piquete, iban a hacer piquete. No sé porque era, por pedir algo, por pedir algo, por pedir lo otro. Y hoy por hoy, los piqueteros no existen. Y ahora, por lo aumentos, bueno no existen. ¿Qué paso? No sé. O son todos del macrismo. Deben ser todos del macrismo, porque hoy nadie sale, ni estos a defender a los trabajadores, que echaron tantos, cantidad de gente que nadie sale a defender a nadie. Y como antes estaba la otra presidenta y ya estaban con piquetes, allá en el puente (Oscar, 59 años)

Aunque la experiencia de recepción haya sido valorada positivamente, cuando a los entrevistados se les pregunta sobre los otros que reciben planes, especialmente los adultos, hacen distinciones entre “nosotros” y “los otros”. Es el caso de María que tuvo un plan en 2001 (volveremos en otro apartado sobre su testimonio)

Acá en el barrio creo que planes no hay, ahora la Universal por hijos y otros planes creo que acá en el barrio no hay, en La MATERA sí que está lleno, ahí sí que está lleno, ahí yo

veo gente que se van porque acá donde yo voy a la doctora de cabecera hay un centro ahí y yo veo a ellos la mayoría que yo conozco están ahí y ahí está el plan trabajar no sé (María, 65 años)

Herenia con una experiencia cercana a la recepción y militancia barrial, establece diferencias entre los planes.

(...) yo ahora cuando necesitaba dije no llegó entonces fui a preguntar a una organización, pero quiero trabajar, porque lamentablemente también siguen existiendo planes que, no sé, 400 y 200 para vos y 200 para el que te anoto, todavía los hay, entonces preferí que no y arreglarme, preferí salir a vender a una feria que cobrar ese plan (Herenia, 38 años)

El giro de las políticas públicas recompone las iniciativas políticas y las valoraciones de los programas de asistencia social. Además, percibe al trabajo asalariado como articulador de protecciones sociales.

Tengo una familiar que cobra, que está en una cooperativa, del Ellas Hacen (...) forman tipo cooperativa y trabajan pero ella es, hacia... ellas si devuelven lo que cobran, si trabajan, lo que cobran, y me parece buenísimo, hay un ida y vuelta, y tienen obra social, mi sobrino ya tiene, tiene sus anteojos, y así ella no falta, tiene que cumplir, tienen que trabajar, se capacita // Orgullosa, no me tocó vivir la época de Eva pero la ame por la historia, me llevó, la otra vez vi una película de Eva, es como decir guau hubo una héroe y se fue, y lo mismo me pasa con Kirchner, es decir cuando hay alguien bueno... es como que los buenos mueren... pero tenía mucha esperanza, y bueno con Cristina más, me gustaba mucho Alicia (Kirchner) también, ella sí ayudó, he ido a lugares donde ha estado y la importancia que le da a la mujer, al tema de los créditos, al tema del emprendimiento (Herenia, 38 años)

Entre los entrevistados que no tienen cercanía con la experiencia de recepción, sus argumentos contienen aspectos clásicos asociadas al orden clientelar. Tanto el referente como el receptor están desvalorizados. Hay una mirada difusa, donde “todo es más o menos lo mismo”.

Cuando se le pregunta por aquellos que los necesitan, la valoración se torna flexible, transitoria y contingente.

En los entrevistados que poseen experiencias cercanas, tanto los referentes como los beneficiarios tienen un status diferente. Sin embargo, establecen diferencias entre

“nosotros” y los “otros”. Su mirada es más compleja y flexible, pueden establecer diferencias y jerarquías. En Herenia (38 años) Distanciarse a sus cercanos constituye una estrategia para librarse de la desvalorización que se hace de los beneficiarios, trata de construirlos como trabajadores vinculándolos a un proyecto de organización autogestión.

9. Valoraciones sobre las diferentes etapas del ciclo de planes:

El acceso al plan, sobre todo en los más antiguos, fue la etapa de mayor desinformación, hubo falta de canales comunicativos y explicativos que ayudaran a entender cuáles eran los criterios por los cuales se constituyeron como población objetivo para acceder a los planes, por lo tanto, emerge la necesidad como criterio legítimo de merecimiento.

Ahí me fui. Estaban dando el plan social. Y conociendo que nosotros somos de acá del barrio... a cualquiera, a los paraguayos, a los peruanos, los bolivianos a todos les daban ese plan social y a mí, no. Y eso es lo que más me amargó la vida digo yo. Nos conocemos todos. Y después me entero que me dieron ese plan social. Pero yo no lo cobré (María, 65 años).

En los programas asistenciales más nuevos, los criterios de acceso son más claros y, a su vez, más burocráticos.

(...) yo intenté anotarme en el Ellas Hacen, pero al no cobrar asignación no... era el requisito principal cobrar asignación, en realidad hace un tiempo atrás cuando vi que no funcionaba (Herenia, 38 años)

La contraprestación que se hace para mantener un plan es el punto nodal donde concluyen múltiples significaciones.

En primer lugar, cuando la contraprestación es ejercida por otro, esta reviste carga negativa: el esfuerzo laboral para mantenerlo es nulo o poco, escapan del control municipal, la necesidad no es un criterio para merecerlo, son individuos sin capacidad de agencia “manejados por el puntero”. La distancia con la experiencia de recepción deslegitima al receptor. En tanto, la contraprestación es ejercida por el o por alguien de su cercanía, esta adquiere otro valor: hay esfuerzo laboral, carga horaria significativa, hay responsabilidades.

(...) deberían de darle plan para ir, este, incorporando al trabajo. Que, ponele, le den una ayudita este mes y que vaya, que le manden a trabajar un poquito, por ahí... yo tengo sobrino que empezó así. Y ahora está en la municipalidad trabajando, porque trabaja. Porque como te dije, realmente, vino a barrer, fue a barrer a donde necesitaba. Si trabaja enseguida lo incorporan al trabajo. Ahora está seguro trabajando, tiene trabajo fijo. Eso debería de hacer así (...) Porque dar plata y no controlar... (Mirta, 53 años)

Lo más significativo, es que es la contraprestación la que le da valor a la experiencia de recepción. Cuando las practicas asociadas al mantenimiento revisten un trabajo con valor social, es útil, productivo, ayuda a la comunidad, hay carga horaria establecida y significativa, que se cumple, hay una valoración positiva de este. Hay un paso exitoso por la experiencia de recepción.

“De los planes pienso que está bueno si se usa para un buen fin, si lo cobra quien lo necesita, y siempre que sea como un trabajo, a mí me gustaría, si algún día soy beneficiaria de un plan, trabajarlo, o sea si me lo gane, y verlo digno, porque si no lo veo como indigno (...) quiero trabajar, porque lamentablemente también siguen existiendo planes que, no sé, 400 y 200 para vos y 200 para el que te anoto, todavía los hay, entonces preferí que no y arreglarme, preferí salir a vender a una feria que cobrar ese plan” (...) Que no haya algún intermediario, un vivo, y capacitaciones y que sea así como un ida y vuelta, lo cobras por algo, porque estás brindando algo a la comunidad” (Herenia, 35 años).

Observamos que la valoración del plan se realiza, especialmente, sobre dos ejes. En primer lugar sobre la tarea a realizar, si la tarea es útil, si implica aprender o emplear conocimientos.

(...) Si yo trabajaba en el vivero (...) Cuatro horas.(...) Todos los días de lunes a viernes, calle nunca me tocó limpiar por mi problema de asma (..) Y el grupo éramos como diez, trabajábamos de cinco de la mañana y cinco de la tarde.(...) Dos grupos, dos turnos uno era para plantar y remover y otro para regar y esas cosas ese era un grupo que se movía y después las verduras se repartían se traían a la CTA y después se repartían.(...) Para la comunidad(...)sí en ese momento sí, sí que si muy importante fue para mí y me gustaba porque yo tenía que ir hacer cosas (...) Si porque yo no conseguía trabajo otro lado no había trabajo entonces me tenía que adaptar a eso y tampoco uno estaba desconforme porque estaba haciendo algo no estaba recibiendo por eh...” (María, 65 años)

En segundo lugar, el tiempo. Si la actividad a realizar reviste una carga horaria significativa, ocho horas o más, está mejor considerada. En tanto, si la carga horaria es “*part time*” se aleja más de lo que los habitantes del barrio consideran un trabajo útil.

“(…) los planes estos de Ellas Hacen están manejados por Cáritas y la CTA. Están guardados, si a vos no te ven laburar, ponen a otro que necesite, porque si vos no vas a laburar para qué...por eso cobran un poco más ellos, 700 mangos...pero bueno, mi hermano se va a la mañana y vuelve a las siete de la tarde. Ya no son cuatro horas, pero comen ahí, todo eso, viste. (...) Mis otras dos hijas están de contención, una de la mañana, de 9 a 12 y otra de la una a las cuatro, hasta que esté la leche” (Raúl, 65 años).

Algunos entrevistados refieren una escala con respecto a los trabajos que se hacen para mantener el plan, algunos trabajos son productivos, poco productivo, nada productivos. Especialmente aquellos trabajos asociados a la limpieza son considerados de menor categoría, distanciarse de ellos posibilita otro estatus. Cuanto más se valore un trabajo como productivo tanto es mayor la consideración positiva con respecto al plan.

“Ahora están peleando para que vuelvan ahora las chicas de Ellas Hacen, mi hija tiene ese coso pero ella trabaja en el jardín maternal acá a la vuelta. Hace sus cuatro horas ahí, para no andar barriendo calles” (Raul-65 años)

La remuneración siempre es un complemento o es insuficiente.

La parte del ciclo asociada a mayor nivel de desinformación y azar es la salida del plan. La mayoría refiere a que se les corto de manera abrupta y sin ser informados. Se naturaliza e inviabiliza una lógica de comportamiento estatal, la mayoría hace referencias respecto al nivel gubernamental más cercano, el municipal. Son pocos los que relatan experiencias de dar de baja el plan porque encontraron trabajo, generalmente estatal, o se jubilaron.

(...) yo tengo sobrino que empezó así. Y ahora está en la municipalidad trabajando, porque trabaja (Mirta, 53 años)

Entre los planes más antiguos, el acceso al plan fue la etapa de mayor desinformación. En tanto, los más nuevos, los criterios de acceso son más claros y eficientes, pero a su vez, los pasos para obtenerlos son más burocráticos.

La contraprestación cuanto más se parece al trabajo asalariado clásico, mayor es el soporte legítimo para obtener sus ingresos. Sin embargo, la actividad laboral posee cierta autonomía en relación al discurso de derechos.

La salida del plan, es el momento de mayor desinformación y en la que menos mediaciones existen.

10.Representaciones sociales sobre mediaciones:

Las mediaciones políticas a nivel local son ampliamente rechazadas por los habitantes del barrio. Están asociados al “orden clientelar”. Sin embargo, según la distancia o cercanía que se tenga con el mediador la valoración de éste implica ciertas particularidades y establecen dos tipos o categorías que están claramente definidos y diferenciados. Son figuras que se contraponen: el referente barrial y el puntero.

En primer lugar, el referente barrial es valorizado positivamente por los habitantes del barrio. Es el vecino informado y activo con el que se puede dialogar y con los cuales crean lazos de afecto y solidaridad.

En puntero, es valorizado negativamente, emerge significativamente como una figura del no-vecino, aquel que no es o ya no pertenece al barrio. Su figura, además se asocia a ciertas zonas aledañas al barrio. Soldano (2010) afirma que se produce un mecanismo de “zonificación” del barrio, es decir ciertos espacios de riesgo que quedan delimitados y son asociados figuras y actividades no deseables. La alteridad no solo se corresponde con ciertos comportamientos asociados a estas figuras, sino con la inclusión o no dentro del territorio, de sus actividades. Es decir, el habitante del barrio popular traduce la distancia que las formas de actuar del puntero también como una lejanía territorial.

“E: María usted dice que en La Matera están muchos ahí muchos punteros muchos planes he R: No, digo que hay muchos punteros, pero también en Varela hay también. E: ¿Claro, claro, claro, pero y acá en barrio? R: Acá en el barrio no. E. Acá en el barrio no. R: No tenemos acá punteros. E: No hay punteros.” (María, 65 años)

Hemos observado que su figura ya no se asocia a estructuras partidarias tradicionales, su caracterización se vincula a un determinado comportamiento, a una determinada función y a los lazos municipales que posee. Además de tratarse de un personaje que se enriquece

a costa de los necesitados, que distribuye los planes sin criterios de merecimiento legítimos sino su conveniencia. Su personificación se asocia a la crisis de representación y de las instituciones políticas anclada en los noventa, como una especie de figura obsoleta que persiste porque todavía persiste una visión del orden clientelar.

(...) en realidad el Gobierno tendría que escuchar a la gente, eh. Así como ustedes están entrevistando ellos también, ¿me entendés? Tendrían que ponerse a pensar un día y decir bueno, hoy vamos a este barrio, hoy vamos a este barrio. No, pero, ¿qué hace la gente? ¿A quién van a ir a buscar? Siempre al puntero. Nunca va a ir el político a hablar con la gente ellos mismos, cara a cara. ¿Con quién va a hablar? Con el puntero. ¿Por qué? Porque el puntero qué hace, arregla. Porque es así, yo arreglo con vos (...) que te digo, che, mirá, sabés qué, va a pintar para entrar seis casas, bueno, dale, dale, dale. Listo pun. Bueno, mirá, tanta plata tuya y después lo otro lo guardamos ahí. (Nicolas, 28 años)

La cercanía con el referente barrial habilita la construcción de otro tipo de personificación. A diferencia del puntero, las otras personificaciones de mediadores están asociadas a la figura del buen vecino, aquel que se preocupa por el bien común y no está vinculado a estructuras partidarias ni tienen poder de decisión sobre la distribución de los planes. Es su actitud activa, la realización de propuestas y la información que dan a otros vecinos lo que los caracteriza como medidores frente a los demás.

“(...) mi mamá es Manzanera... ya no es más... es Manzanera, pero es coordinadora. Y también esta... está viendo si puede entrar en la política. La viene peleando hace una banda. Mi mamá fue una de las primeras manzaneras que salió cuando... cuando ni bien salió el plan Vida. Por eso, ella, así, sigue peleando para que le ayuden a la gente. (...). Y bueno, mi mamá a veces tiene unos contactos y hace eso... ¿Me entendés? Sino se va a La Plata...E1: Hace que vayan al barrio, y eso... (...) Mi mamá qué hace, hace proposiciones a los políticos, que ella les puede dar una mano, para el bienestar de la gente y para sacar los pibes de la calle. (...) Ella anotaba los planes, cuando eran los planes. Y ella avisaba, mirá va a salir esto, va a salir lo otro. Tenés que ir para acá, tenés que ir para allá. Y hasta hoy en día sigue haciendo lo mismo, se va a La Plata. Mi mamá viaja a La Plata, y la ayuda a la gente, si la gente necesita algo, vienen a verla a mi mamá. Y mi mamá qué hace, anota, ¿me entendés? Se va a La Plata, y se maneja así. Para ayudarlos” (Nicolás, 28 años).

Sobre todo, si con estas personificaciones es posible dialogar, negociar y reclamarles, donde se es visto como un vecino alguien del barrio, es decir, un par. Además, incluye la posibilidad de verlos como buenos referentes políticos.

“Entonces estaba Juan Carlos, manejaba la CTA (...) No, no, salvo Juan Carlos que ya no está más, con él si hablé muchas veces hablamos de esta problemática que él me decía eh... todo bueno contactos después que pasó todo esto conmigo. E: Pero él no sería un puntero político (...) Claro no, no y aparte él era de...R: No él estaba el no recibía nada de nadie él era un referente de la política, pero él no, había gente al costado de él, el que me estaba cobrando el sueldo a mí era un de eh... él no sabía nada por lo menos él me dijo a mí que él no sabía nada. R: Me pidió perdón y perdón y perdón que él no sabía nada ni que yo estaba anotada ahí tampoco sabía que se yo hasta lo creí porque si yo al muchacho (...) (María, 65 años).

Las mediaciones políticas a nivel local son, en su mayoría, rechazadas por los habitantes del barrio. Sin embargo, según la distancia o cercanía que se tenga con el mediador la valoración de éste implica ciertas particularidades y establecen dos tipos de figuras contrapuestas.

El puntero emerge como la figura que reviste mayor carga peyorativa, es el no vecino. Observamos que ya no los asocian a una estructura partidaria en particular, sus lealtades aparecen, en las representaciones de los entrevistados, como difusas y contingentes.

Por el contrario, hay una valorización positiva del referente barrial, asociada a la figura del buen vecino. Sin embargo, estos vecinos no están integrados a organizaciones sociopolíticas.

11. Algunas consideraciones finales y comentarios para seguir trabajando:

Hemos podido observar que la desvalorización o valorización de los planes responde a la cercanía o distancia con respecto a la experiencia de recepción, a mediadores y las personificaciones asociadas a éstos. Sin embargo, excepto los más jóvenes, la empatía con perceptores o posibles perceptores de planes es poca.

La mayoría se distancia de los referentes políticos locales, poniendo de manifiesto su desconformidad con la gestión y distribución de los planes.

Además, siguiendo nuestro análisis, hemos constatado que la etapa del ciclo que interviene en la legitimidad y valoración de los planes es la contraprestación, la cual también se legitima según la distancia o cercanía con la experiencia de recepción, pero sobre todo con el tipo de actividad que se realiza para sostener el plan, éste debe ser productivo y con carga horaria significativa.

En consecuencia, la desvalorización de la asistencia social se caracteriza por una vivencia lejana con la experiencia de recepción y mediaciones. El que distribuye y gestiona los planes a discreción es el puntero, visto como el no vecino. Las actividades concomitantes para mantenerlos se describen poca carga horaria y poco o nulas actividades laborales. Así, configuran al sujeto merecedor de la asistencia como alguien vago y manipulado. Y hacen extensiva la crítica a las representaciones políticas del territorio.

En tanto, la legitimidad de la asistencia social se produce por una cercanía con la experiencia de recepción. Emerge la figura del referente barrial, como aquel vecino no integrado a estructuras partidarias, que informa y gestiona la obtención del plan. La contraprestación se caracteriza por una carga horaria significativa, actividades productivas y útiles para el barrio, además de brindar capacitaciones. El sujeto merecedor del plan es aquel que lo necesita y “realmente trabaja”. Asimismo, en algunas entrevistas, hemos observado como un cambio de paradigma en las políticas públicas restablece la valoración de las iniciativas políticas y el papel del trabajo asalariado como fuente de protecciones sociales, especialmente asociado a organizaciones autogestivas presentes en el territorio.

Sería interesante para futuros estudios ampliar la base de datos y trabajar *las memorias* de los perceptores de antiguos planes sociales y perceptores de los emprendimientos cooperativistas. Establecer rupturas, continuidades y temporalidades.

Dejamos una posible hipótesis para plantear la cuestión el cambio en las políticas públicas, donde el ingreso proviene de un empleo remunerado, vuelve a evocar procesos de inclusión social propios de la sociedad salarial.

Actualmente, las medidas de aislamiento decretadas por el poder ejecutivo produjeron significativas transformaciones en la extensión, procedimientos y en los modos de implementación de políticas de asistencia social lo que implicará un nuevo impacto en la politicidad de las clases populares. Surgiendo entonces, nuevos interrogantes y

redefiniendo otros. Por lo tanto, resulta crucial trabajar contra la desvalorización contra las políticas de transferencias de ingresos.

Bibliografía

Auyero, Javier (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Editorial Manantial, Buenos Aires. Cap. 5

Castel, Robert (2010); *La novela de la desafiliación*, en *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica. Pp. 227-245.

Castel, Robert (2010); *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura. Cap II ¿Qué centralidad del trabajo? y Cap. VIII ¿Qué significa estar protegido? Pp. 77-97; 189-207.

Jodelet, D. (1976) *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*, en *Moscovici, S., Pensamiento y vida social*, Paidós, Barcelona.

Golbert, Laura y Roca, Emilia (2010) “*De la sociedad de Beneficencia a los derechos sociales*”. *Revista de Trabajo*, Año 6, Número 8, 29-51. Enero-julio.

INDEC (2016) Mercado de trabajo. Principales indicadores. Segundo trimestre 2016. Buenos Aires ISSN 0327– 7968. En [*Mercado de trabajo 2016.indd \(indec.gob.ar\)](#)

INDEC (2016) Incidencia de la pobreza e indigencia en 31 conglomerados urbanos. Resultados segundo trimestre de 2016 Buenos Aires ISSN 0327– 7968. En [Pobreza 28 de septiembre.indd \(indec.gob.ar\)](#)

Masetti, Astor (2011) *Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009)* Entramados y Perspectivas. *Revista de la Carrera de Sociología*; Lugar: Buenos Aires; Año: 2011 vol. 1 p. 9 - 36

Merklen, Denis. (2005) *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*, Gorla, Buenos Aires. Prefacio, por Silvia Sigal y capítulo 4. Pp. 25-34; 115- 144.

Nardín, Santiago (2018) Los fundadores. La épica y su reverso en las memorias de las tomas de tierras en San Francisco Solano. En XI Seminario Internacional de políticas de la memoria. Memorias subalternas, memorias rebeldes. Centro Cultural Haroldo Conti. En XI Seminario Internacional Políticas de la Memoria - CCM Haroldo Conti (jus.gov.ar)

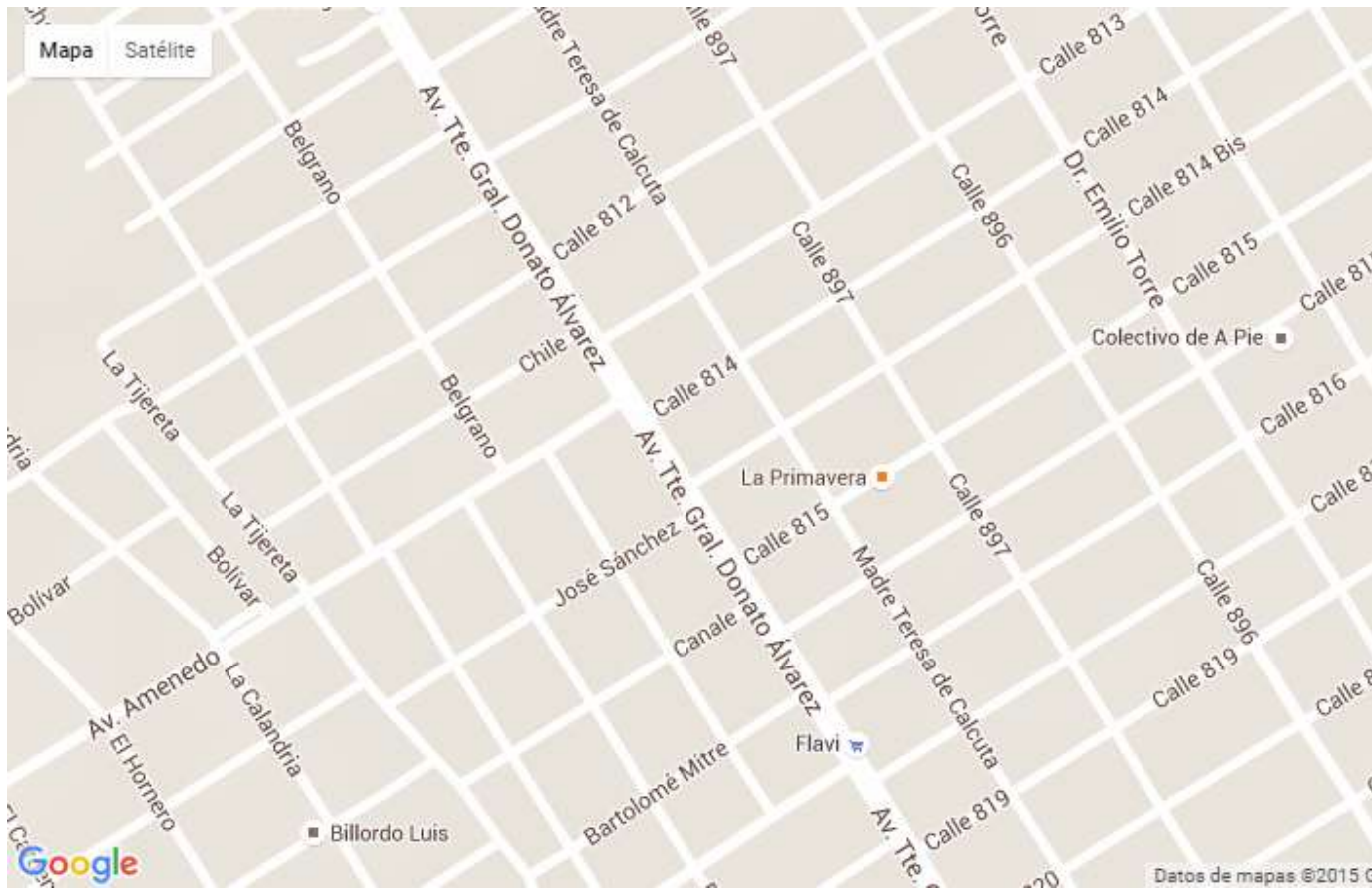
Perelmiter, Luisina. (2015) *Burocracia plebeya. La vida íntima del Ministerio de Desarrollo Social*. Manuscrito inédito, UNSAM edita, Buenos Aires, Argentina.

Quiros, Julieta (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (Una antropología de la política vivida)*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Soldano, Daniela (2010) *Territorio, asistencia y subjetividad en el Gran Buenos Aires (1990-2004)*, en Kessler, G., Svampa, M. y Gonzales Bombal, I., Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano en la post-convertibilidad. Buenos Aires, Prometeo UnGS.

Vommaro, Gabriel (2009), *Diez años de ¿favores por votos? El clientelismo como concepto y como etiqueta moral*, en Eduardo Rinesi, Gabriel Vommaro y Matías Muraca (comps). *¿Si éste no es el pueblo? Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*, Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires.

Vommaro, Pablo (2007) "Las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria en Quilmes: el caso de las tomas de tierras y asentamientos de 1981". En IV Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani. IIGG Facultad de Ciencias Sociales.



BARRIO "EL TALA"

